

INTERROGAR LAS PREGUNTAS: ¿QUÉ NOS DICE LO QUE PREGUNTAMOS SOBRE CÓMO PENSAMOS?*

EMILIANO ROBAINA**

RESUMEN

En una clase sobre estudios decoloniales y post-coloniales tuvo lugar una discusión sobre los modos en que se expresaba el colonialismo en la identidad nacional de Uruguay. Allí, emergieron dos preguntas que estructuraron la discusión: ¿somos *europexs*¹?, y, ¿somos *occidentales*? Este trabajo se va a centrar en la relación entre la posicionalidad y la crítica de las categorías con las que se piensa, como ejercicio autocrítico necesario para la producción de conocimiento. Este texto se servirá de Dussel, para cuestionar de raíz las categorías que guían estas preguntas. A su vez, el concepto de forma simbólica ideológica de Thompson iluminará la crítica de aquellas categorías que reproducen la subordinación. Luego, trabajará sobre la posicionalidad en la producción de conocimiento a partir de Said. Finalmente, utilizará el trabajo de Spivak, para preguntarse qué sucede cuando hay un intento por situarse en la producción de conocimiento sin cuestionar las categorías que se usan y viceversa.

PALABRAS CLAVE

Teoría crítica, Decolonialidad del saber, Posicionalidad, Autocrítica

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Robaina, E. (2021). Interrogar las preguntas: ¿qué nos dice lo que preguntamos sobre cómo pensamos? *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 17-18, 45-54.

* Este artículo es un texto de corte ensayístico elaborado en el marco del curso Teoría Política III: “Poder, Oposición y Democracia: Debates Contemporáneos de Teoría Política y Pensamiento Crítico” de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo, Uruguay.

** Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad de la República (Udelar), Montevideo, Uruguay. Correo nanorobana@gmail.com

1 El uso del lenguaje inclusivo no va a desarmar por sí mismo el binarismo de género ni las opresiones basadas en género. De todas maneras, se utiliza el lenguaje inclusivo en este texto como forma de poner de manifiesto que no es evidente cómo nos nombramos y que muchas veces la forma en que lo hacemos es excluyente.

INTRODUCCIÓN

El curso “Teoría Política III: Poder, Opresión y Democracia: Debates Contemporáneos de Teoría Política y Pensamiento Crítico”, no es un curso más de teoría política dentro de la licenciatura en Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (UdelaR) en Uruguay. La materia electiva del tercer curso del módulo de teoría política, es uno de los pocos espacios dentro de la carrera donde, por ejemplo, no se asume al liberalismo como presupuesto, sino que se lo estudia; y, donde se trabaja con distintas variantes de lo que se puede englobar como teoría crítica: neomarxismo, post marxismo, postestructuralismo, feminismo, teoría queer y estudios postcoloniales y decoloniales. Son contados los espacios curriculares dentro de la carrera donde la democracia no es sinónimo — implícita o explícitamente— de competencia electoral a la Schumpeter.

En este contexto, el mero hecho de ejercer el pensamiento colectivo a partir de esta literatura es liberador; ciertos debates, como la colonialidad de la identidad nacional (del que se sirve este texto) y, la interrogante sobre cómo preguntamos (que se desarrolla en el texto), serían impensables sin este tipo de espacios que ensanchan y dotan de otra textura a la disciplina.

Junto a dos compañeros, presenté los textos del módulo de estudios postcoloniales y decoloniales. Propusimos una serie de temas y preguntas para disparar la conversación y, lo que más resonó, fue la colonialidad de la identidad nacional en Uruguay. Varixs estudiantes intervinimos sobre el tema. En cierto punto del intercambio, el docente nos llamó la atención. Una conversación que se daba de forma fluida y con una participación relativamente alta, era objeto de crítica por parte del docente. ¿Qué estaba pasando? Dos de las preguntas que habían emergido, estructuraban la discusión: *¿somos europexs?*, *¿somos occidentales?*

Las intervenciones que hacíamos, en tanto respuestas a estas preguntas, por sí como por no, no se detenían a pensar los propios términos de la conversación. Eso fue lo que enfatizó el docente. Me quedé pensando. Estas cuestiones emergieron como el ruido que se vuelve perceptible una vez que alguien más te lo hace notar. ¿Cómo era posible que, al pensar la colonialidad en los asuntos más cercanos a nuestra experiencia, reprodujéramos las formas de pensamiento que intentábamos cuestionar(nos)? ¿Cómo ciertos cuerpos conceptuales están tan enraizados en nuestras formas de pensar que aún emergen mientras trabajamos textos que los problematizan?

Estas preguntas, entre otras, fueron alimentando mi curiosidad sobre el tema.

GRIEGOS, ROMANOS: SON TODOS HUMANOS

Se puede decir, de forma un poco burda², que el verso “Griegos, romanos, son todos humanos”, de la canción “Historia del arte”, del dúo Las Bistecs, sintetiza bastante bien el plan³ de, justamente, la materia de Historia del arte brindada en la educación secundaria en Uruguay. Lo mismo podría decirse del programa⁴ de Historia del primer año del Ciclo básico. La línea de tiempo trazada entre Grecia, Roma y la Europa moderna, forma parte de nuestros aprendizajes fundamentales en el liceo. Cuando leí la crítica de Dussel (2000) a la naturalización de lo que hoy en día entendemos por Europa, quedé muy sorprendido.

En primer lugar plantea que “Lo que será la Europa “moderna” (hacia el norte y el oeste de Grecia) no es la Grecia originaria, está fuera de su horizonte, y es simplemente lo incivilizado, lo no-político, lo no-humano.” (Dussel, 2000, p.41). ¿Cómo es posible que la Europa “moderna” se autoproclame como la heredera de la Grecia antigua, si desde la Grecia antigua, lo que se nombra como Europa se califica como “no civilizado”, incluso como “no humano”? Aristóteles, por ejemplo, fue leído mucho antes en el mundo árabe que en la Europa latina medieval: “En efecto, Aristóteles será estudiado y usado como el gran metafísico y lógico en Bagdad, mucho antes que sea traducido en la España musulmana al latín, y de Toledo llegue a París a finales del siglo XII.” (Dussel, 2000, p.43). A su vez, el imperio romano que habla latín se sitúa dentro de lo “Occidental” mientras que el imperio helenista que habla griego se sitúa en lo “Oriental”. ¿Sigue siendo incuestionable la narración que plantea una unidad lineal entre Grecia, Roma y Europa?

La construcción monolítica que aprendemos y repetimos sobre la relación Grecia-Roma-Europa, de hecho, es un invento del romanticismo alemán de fines del siglo XVIII, al decir de Dussel (2000, p.43). Lo problemático de esta construcción, no es que pueda ser incorrecta históricamente: es que fue elaborada como forma de jerarquizar y poner en el centro a la Europa “moderna” (Dussel, 2000). Este ejemplo permite ilustrar un asunto que considero importante. Las categorías con las que pensamos, o los modos de pensar, de forma más amplia, no son solamente más o menos precisos, más o menos adecuados para lo que deseamos usarlos, sobre todas las cosas, no son inocentes. Esto no se traduce en un gran complot, ni en la reducción de las categorías a una simple produc-

2 Adjetivo: tosco, basto, grosero.

3 Programa 6to. año Historia del Arte - Ces www.ces.edu.uy › 6to matematica diseño › arte6matdis

4 Programa de 1er año de Ciclo básico www.ces.edu.uy › Programa_Historia_1ero_Ref__2006

ción ideológica. En este momento creo que es conveniente traer el trabajo de Thompson (1998) sobre ideología.

Para Thompson (1998), las formas ideológicas son aquellas formas simbólicas —acciones, objetos y expresiones significativos de diversos tipos— que son funcionales a establecer y sostener relaciones de dominación en un contexto sociohistórico particular. Esto quiere decir que, los fenómenos simbólicos son ideológicos, *solo* en la medida en que sirven para establecer y sostener relaciones de dominación (86-87). Bajo los lentes que propone Thompson, la crítica que hace Dussel, puede ser leída como una intervención que revela el carácter ideológico de esta construcción simbólica de Europa. Es decir, la línea de tiempo unilineal y unidireccional Grecia-Roma-Europa, es una forma simbólica que surge en el contexto particular del romanticismo alemán, y que sirve para establecer un proyecto de jerarquía racial, de dominación. Entonces, cuando nos preguntamos por la colonialidad de nuestra identidad nacional y afirmamos «*sí somos europexs*» o, «*no, todo lo contrario*», arrastramos, sin saberlo, una forma monolítica de pensar Europa, que es fruto de un proyecto ideológico y, reproducimos lo que intentamos cuestionar.

Thompson inscribe su concepción de ideología en la tradición crítica —aquella que, opuesta a una concepción neutral plantea su visión negativa del concepto— que inició Napoleón y que reformuló completamente Marx (1998, p.84). De este último, retoma el criterio de negatividad que dice que la ideología sostiene las relaciones de dominación, mientras que difiere en dos aspectos: las relaciones de clase son solo una de las formas de dominación y subordinación y, las formas simbólicas ideológicas no son necesariamente erróneas o ilusorias (Thompson, 1998). Así, las formas simbólicas ideológicas pueden recurrir al error o al engaño pero estas características son contingentes a la ideología. Es por ello, que lo que hay destacar de esta construcción de Europa, no es si se trata de un error o de un engaño, sino que se trata de una forma simbólica que reproduce formas de subordinación.

Por otra parte, el texto de Dussel (2000) también nos permite problematizar las nociones de Occidente y Oriente y su relación con Europa. En primer lugar, el autor nos muestra que lo “Occidental” tenía que ver con el Imperio romano que hablaba latín y, que se oponía a lo “Oriental”, entendido como Grecia, el “Asia” (provincia de Anatolia), los reinos helenistas hasta los bordes del Indo y el Nilo ptolemaico (Dussel, 2000). A pesar de que se la sitúe como pilar de Occidente, en la antigüedad Grecia se situaba en Oriente. Este indicio permite al menos problematizar las nociones de Occidente y Oriente como algo dado. Pero, además, nos muestra cómo la secuencia que define a Occidente en la

actualidad, primero como helenístico, luego como romano y finalmente como cristiano, tiene un origen sociohistórico concreto. En el renacimiento italiano, comienza esta fusión novedosa que se condensa en el romanticismo alemán (Dussel, 2000). Esta secuencia que se ha vuelto tradicional, es la que genera el movimiento que vincula a Europa con lo “Occidental”. Esta tradición, además de ser errónea por colocar a la tradición helénica en lo “Occidental” sin más, entre otras razones, sirve para establecer una narración de la Modernidad centrada solamente en Europa (Dussel, 2000). Entonces, esta noción de Modernidad también es una forma simbólica ideológica (Thompson, 1998). En resumen, esta forma simbólica de Modernidad, surge en el contexto del renacimiento italiano, y establece un orden jerárquico del mundo: pone a Europa como centro y al resto lo constituye como su periferia (Dussel, 2000).

URUGUAY, LA SUIZA DE ÁFRICA

El año pasado, el político argentino Miguel Ángel Pichetto decía sobre la cuarentena, «parece que Argentina está en África y Uruguay en Suiza». En la entrevista sobre la que reflexiona Ravecca (2017), en su ensayo en la Revista Bravas, le preguntaron si no se sentía como «un misionero en el África» viniendo a trabajar en Uruguay después de haberlo hecho en Toronto. Esta sección toma el título de un verso de una canción de la banda uruguaya Trotsky Vengarán, donde “el chiste”, pasa por cambiar el continente de referencia de la expresión “Uruguay, la Suiza de América”, expresión envejecida de la creencia en la excepcionalidad uruguaya. Más allá de su compartida degradación de África, me interesaba traer estos ejemplos, para ver cómo se usan ciertos términos — para referenciar y jerarquizar—, que reproducen la dominación de forma muy trivial y así iniciar mi reflexión sobre la posicionalidad, o el lugar desde donde conocemos, a partir de la introducción del texto “Orientalismo” de Edward Said (2003). Es interesante traer a colación, la advertencia que hace Said a los lectores del “Tercer Mundo” sobre los peligros de aplicar esta estructura a otros o sobre nosotros mismos (2003).

Podríamos sintetizar el argumento de Said de esta forma: el orientalismo, como forma de conocimiento que produjo Occidente sobre Oriente, es en sí mismo una forma de dominación. En este sentido el concepto de orientalismo, visto desde la perspectiva de Spivak, es una reflexión sobre el ejercicio de representación que se hace desde Occidente cuando se produce conocimiento sobre Oriente, sobre las formas en que se habla en nombre de Oriente. El texto de Said, a diferencia del de Dussel, no ofrece una crítica sobre los propios

términos en que se asentó esta manera de producir conocimiento/dominación, es decir, no hace una crítica de los propios conceptos de Oriente y Occidente. En el mismo sentido, no haber hecho la crítica sobre estos conceptos es lo que puede haber llevado al autor, como él reconoce, a subestimar la importante contribución que han hecho al orientalismo otros países, además de Francia e Inglaterra (2003). Sin embargo, este texto ofrece elementos interesantes para pensar la relación entre la posicionalidad, la producción de conocimiento y el poder. De hecho, quizás, el no criticar las propias categorías a partir de las cuales se ejerce la dominación, haga que el texto sea más productivo en términos de observar concretamente cómo opera la dominación que ocurre en esta forma de conocimiento.

Said, emplea el recurso metodológico de la localización estratégica para trabajar sobre “la posición que el autor de un texto adopta con respecto al material oriental sobre el que escribe” (2003, p. 19). Dándole un alcance más amplio, la noción de localización estratégica bien puede ser un sinónimo de posicionalidad, o de posicionamiento social, es decir, la posición de quien investiga respecto a la producción de conocimiento. Como señala Said (2003), el orientalismo, como cuerpo de conocimientos sobre Oriente, es de origen europeo. Retomando a Gramsci y a Hay, Said (2003) señala a los efectos de la hegemonía cultural europea como uno de los principales sostenes del orientalismo. En este sentido, las dos preguntas relevadas de la discusión sobre la identidad nacional, pueden verse como cristalizaciones de dicha hegemonía. Lo europeo y lo occidental, se convirtieron muy rápido y muy fácil, en los centros de *nuestra* conversación. Tanto en su afirmación como en su negación. Esto nos muestra, al mismo tiempo, la vigencia de la fuerza del discurso cultural occidental (Said, 2003).

En este punto, se retoma una interrogante que se hacía al comienzo del trabajo: ¿cómo ciertos cuerpos conceptuales están tan enraizados en nuestras formas de pensar que aún emergen mientras trabajamos textos que los problematizan? Es sintomático.

Quizás, tenga que ver, con la observación de corte foucaultiano que hace Said (2003), sobre el poder productivo de la hegemonía cultural: inhibe ciertas preguntas pero potencia a otras. Visto desde Thompson (1998), el poder productivo de la hegemonía cultural tiene que ver con una gran capacidad para producir formas simbólicas ideológicas. De esta forma, el texto de Said me ayudó a profundizar sobre cómo el modo de pensar que emerge de nuestras preguntas ocurre *en* relaciones de poder; por ejemplo la distinción entre Oriente y Occidente lo atraviesa, y las preguntas que hicimos sobre la identidad nacional son un ejemplo de ello.

PALABRAS CRUZADAS

Hasta este momento, he reflexionado, por un lado, sobre el posicionamiento social en la investigación con el texto de Said, y por el otro, con el texto de Dussel, sobre las categorías con las que interrogamos la colonialidad de nuestra identidad nacional. Al mismo tiempo, he intentado seguir los rastros que deja la ideología en nuestra conversación, como hace Spivak con la conversación de Foucault y Deleuze (1998), con la ayuda del texto de Thompson. Ahora, intentaré abordar con el texto de Spivak (1998), la relación entre la crítica a las categorías y el posicionamiento en la producción de conocimiento.

Cuando se produce conocimiento de forma situada y se problematiza la dominación, pero sin cuestionar las propias categorías sobre las que se inscribe, se puede reinscribir a la dominación en la propia crítica (Ravecca, 2019; Ravecca & Dauphinee, 2021). Como Spivak nos muestra, los estudios que trabajan sobre la división sexual del trabajo, o aquellos que lo hacen sobre la participación femenina, que no cuestionan la propia categoría de «género», como una categoría de dominación masculina, pueden reintroducir la dominación mientras buscan lo contrario (1998). Esto tiene consecuencias en la vida, si el sujeto subalterno es mujer, su destino se encuentra aún más a oscuras (Spivak, 1998). Aunque este trabajo no sea sobre el sujeto subalterno, la violencia epistémica ejercida por el imperialismo para borrar sus huellas, “nos brinda una alegoría imperfecta de la violencia general que sería la posibilidad de una episteme” (Spivak, 1998, p.20). Según Spivak, “El ejemplo más claramente presente de tal violencia epistémica es ese proyecto de orquestación remota, de largo alcance y heterogéneo para constituir al sujeto colonial como Otro.” (1998, p.13)

En este sentido, preguntarnos acerca de la colonialidad de la identidad nacional en Uruguay, en términos de dos pares binarios (somos europeos/no somos europeos y somos occidentales/no somos occidentales), es un ejercicio de codificación que implica una violencia epistémica. Estos binarismos construyen un Yo y un Otro monolíticos. Intentan resolver la complejidad en la que estamos inmersos lo más pronto posible. En las dos respuestas posibles a cada pregunta se quiere zanjar la cuestión de la identidad nacional con una respuesta homogénea. Además, cualquiera de las respuestas posibles implica una nostalgia por orígenes perdidos, tanto en el caso de querer remontarse a los abuelos que se bajaron de los barcos, como en la reivindicación de los pueblos originarios en Uruguay, y ésto, para Spivak, “puede ser negativo para la exploración de las realidades sociales dentro de una crítica del imperialismo.” (1998, p. 25). En paralelo, la autora señala el rol que juega la creación de la categoría Occidente

en el proyecto imperialista (1998), lo mismo que Dussel y Said. Las respuestas que “se apuraron” en decir *sí, somos europexs* y *sí, somos occidentales*, podrían develar cierto apego a las categorías privilegiadas. Al mismo tiempo, las respuestas que fueron por camino contrario quizás indiquen la activación del privilegio de lo “puro”.

El caso opuesto, es decir, aquel donde se cuestionan radicalmente las categorías con las que se piensa pero no hay una reflexión situada, en el texto de Spivak (1998), es el de Foucault y Deleuze. Ella señala que ignoran la manera en que están inmersos en la historia intelectual y económica. Esta reflexión no situada tiene que ver con el rol que ambos le adjudican a lxs intelectuales y con su rol en la división internacional del trabajo. Para ellos, la heterogeneidad del Otro es tal, que el rol de los intelectuales debe ser simplemente el darle voz a los sujetos subalternos. Este rol asignado a los intelectuales es autotransparente, es decir que creen que pueden conocerse a sí mismos sin ningún inconveniente. Spivak (1998) critica esto y propone una introducción de la ideología en la tradición postestructuralista, en la cual, el rol de representación de lxs intelectuales sea a través de la tarea de medir los silencios. Cuando se elude la tarea de la representación en nombre de la heterogeneidad del otro, se reproduce la violencia epistemológica. Entonces, podemos pensar con su texto, sobre cómo la intervención de los poderes hegemónicos limita las formas de autoconocimiento, los distintos ejemplos con los que trabaja, desde la codificación británica de la Ley Hindú hasta la práctica del sati, pueden ser leídos en esta clave.

APUNTES FINALES

Los términos y los modos en los que conversamos no son triviales. Las preguntas que nos hacemos y las categorías con las que pensamos tampoco lo son. La clase, donde nos encontramos docentes y estudiantes, es un espacio atravesado por excelencia por la relación inmanente entre saber y poder. Sin embargo, nuestra reflexión no se detiene a menudo allí.

En este trabajo intenté problematizar las propias categorías con las que pensamos en el espacio de clase la colonialidad de la identidad nacional. De forma —¡para nada!— paradójica, los términos en los que pensamos la colonialidad de la identidad nacional, eran sumamente problemáticos desde una mirada postcolonial o decolonial. Creo que las preguntas que hicimos pueden ser pensadas como una expresión tosca de un ejercicio de querer situarse en la producción de conocimiento, y su mayor problema estuvo en

no problematizar los conceptos que estructuraban la conversación. Esto lo observa muy bien Ravecca (2017) cuando se pregunta cómo podemos pensar sin oprimir, si las categorías con las que pensamos son fruto de relaciones históricamente desiguales.

La discusión en clase es un momento de producción de conocimiento y, como tal, es político (Said, 2003). Los modos en que preguntamos en la clase, no se salían del estrecho registro que intentábamos cuestionar. Es por esto, que resulta fundamental continuar con la tarea que propone Gramsci y que retoman a su forma, tanto Ravecca (2014, 2019) como Said (2003): generar un inventario —o, quizás, alguna otra forma que no sea solamente una enumeración— de las huellas que, ciertos procesos históricos, han dejado sobre nosotrxs. Este trabajo se inscribe en esa tarea. Problematizar lo que preguntamos es una forma de conocernos. Intentar aprehender las categorías que siguen estructurando nuestras formas de pensar es un ejercicio de autoconocimiento. Este tipo de ejercicios son los que permiten afinar las formas en que interrogamos y, por lo tanto, las formas en que conocemos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Dussel, Enrique. (2000). “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En Edgardo Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (pp. 42-52) Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
2. Ravecca, Paulo. (2014). La política de la ciencia política en Chile y Uruguay : ciencia, poder, contexto. Primeros hallazgos de una agenda de investigación. [en línea].
3. Montevideo : Udelar. FCS-ICP. Documento de Trabajo (On Line) / FCS-ICP; 01/14. [Fecha consulta: 25 de noviembre 2020].
4. Ravecca, Paulo. (2017). Sobre capitalistas llorones y machos en pena. *Revista Bravas* (n°1). Recuperado de <http://viejo.revistabravas.org/article/168/ensayo-sobre-capitalistas-llorones-y-machosen-penator%C3%ADas-cr%C3%ADticas-y-producci%C3%B3n>
5. Ravecca, Paulo. (2019). Doing Research, from Fortress to Intimacy (HOT). *The Politics of Political Science: Re-Writing Latin American Experiences*. (pp. 165-182) Nueva York: Routledge.
6. Ravecca, Paulo y Dauphinee, Elizabeth. (2021). Posibilidades y riesgos de la narrativa en relaciones internacionales y ciencia política. Estudios

- Políticos (Universidad de Antioquia), 61, pp. 231–255. DOI: 10.17533/udea.espo.n61a10
7. Said, Edward (2003) *Orientalismo* (pp. 1-29) Madrid: DEBOLS!LLO.
 8. Spivak, Gayatri Chakravorty. (1998). ¿Puede hablar el subalterno? La Plata: Orbis Tertius.
 9. Thomspson, J.B. (1998). Ideología y cultura moderna. (pp. 81-102 y 202-217)
 10. México:UAM-X